

JUSTICIA



Imparcial; eco de la opinión

JUMILLA 31 de Octubre de 1920 Oficinas: ERCILLA, 9.—YECLA

Suscripción: Yecla y Jumilla 0.50 plus al mes
Fuera 1.50 » trimestre

Director: Joaquín Just

orejas, gachas

Si fuésemos caricaturistas, dibujaríamos al gallo (1) de la situación yeclana con la cresta caída, cojitranco y haciendo contorsiones con la cabeza y el cuello, por efecto de la pepita (y no de melón) que se le ha enseñoreado de la lengua. Si a la situación la representásemos por un chuchito, lo natural fuera que anduyese preocupado con el moquillo. Si por un jameigo, con copiar la estampa de una sardina, llena de mataduras, de las que los señalan a los bureles en una corrida, estaríamos al cabo de la calle; porque la verdad, la Yecla municipal parece que sufre la pepita, el moquillo, las mataduras y toda clase de enfermedades más o menos glosopédicas, desde que en los diarios de Murcia ha aparecido la noticia de la suspensión del alcalde de Yecla y de consiguiente su sustitución por otro de Real Orden. Porque es lo que ellos dicen: ¿para que queremos nada de real orden, cuando aquí hacemos lo que nos dá la real gana? Y además, aunque duros de mollera, y tardos de imaginación, no dejan de comprender que si el alcalde de Real Orden no ha de ser de su camada y por ende puede dar en la finura de meterlos en caja, con lo que se acabarán las trasgresiones legales, que venimos sufriendo desde tiempo inmemorial. Y vuelta la sartén, quienes hicieron de yunque, es fácil que ejerzan de martillo. ¡Digo!

Porque la cosa está más clara que el agua; el ministro de la Gobernación afirmó que si hubiesen de constituirse los Municipios en todos los de más de seis mil almas, nombraría alcaldes de Real Orden; y como Yecla está en el caso de constituir el Ayuntamiento, de ahí la preocupación de los gerifaltes ciervistas de *double*. Ahora bien, que si de ellos depende continuará

esta interinidad por los siglos de los siglos; porque todos van honradamente en el machito. Pero ¡ay! que la pitaña presupuestivora es muy golosa y succulenta; y ante su pérdida, andan descorazonados los pancistas oficiales y oficiosos; y en su delirio divulgan cosas que les ponen los pelos de punta. Dicen, que antes del 31 tendrán Yecla y Jumilla alcaldes de Real Orden, dicen, que han salido embajadores de ambas ciudades, llamados de Madrid, para traernos el candidato a la diputación a Cortes; que nos conviene dicen, que ya se pidieron nombres, para darles la vara. Todo esto, y bastante más, afirman los cuitados situacionistas, poniendo la cara, larga; y gachas las orejas; pero, nosotros nada afirmamos; más como no hay bien ni mal que cien años dure, y todos, albistas, liberales, datistas, republicanos, socialistas, reformistas y neutros, no nos hemos de cansar de remover la cosa, al fin nos saldremos con la nuestra; y si por casualidad, al aparecer este número hubiésemos logrado algo (que no nos extrañaría) no tardarían en sobrevenir las sorpresas, en este caso, siempre agradables.

En el manifiesto de Cierva al país, hay notas de desaliento que no pueden ver los pequeños políticos que en Yecla le representan; pero a los que no nos ciega la pasión, ni el desapoderado afán de mando; los que no creemos que los ingresos con que cuenta el Municipio sean vínculo de ningún cacique ni de sus turiferarios, vemos muy en peligro la omnipotencia de don Juan de La Cierva, pues los que hemos visitado Roma sabemos que del Capitolio a la Roca Tarpeya, hay pocos pasos.

Ya no asustan a Dato ni a Bergamín, ni a ningún primate liberal-conservador los desplantes del eiervismo.

Cucala tiene un trabuco que le llaman el abuelo, cada vez que lo dispara hace temblar al Gobierno,

cantaban en el Maestrazgo y en el Bajo Aragón, cuando la última guerra carlista; pero Cierva no es Cucala, ni estos tiempos son los más apropiados para situaciones de represión, que convertirían en socialistas hasta los santos que se veneran en los altares. Por esto en Yecla, en donde el llamado eiervismo no ha levantado ninguna escuela, habiendo metido en cambio a muchos inocentes en la cárcel, estamos cansados de que nos dominen y nos coaccionen y atropellen gentes sin ninguna talla política, moral ni social. El decoro humano nos lleva a levantar bandera y a esa bandera nos acojemos; a fuer de enseña santa, noble y dignificadora.

JOAQUÍN JUST.

AUMENTO DE TIRADA

Desde el presente número aumenta su tiraje LA NUEVA JUSTICIA. El creciente favor que recibimos del público y de los distinguidos anunciantes nos obliga, a ello por, por cuanto a la hora de aparecer el periódico, nos quedamos siempre sin ningún ejemplar. Ya han visto nuestros queridos lectores que, tanto en Agosto, como en Octubre, meses de cinco domingos, ha aparecido invariablemente LA NUEVA JUSTICIA, apesar de la carestía de la imprenta y del papel. Hoy, aumentamos la tirada. Mil gracias a nuestros sinceros favorecedores, que entienden que LA NUEVA JUSTICIA, es de absoluta necesidad en Yecla. Y gracias también a quienes nos combaten, porque su acción demoleadora nos ha resultado igualmente eficaz. ¡Gracias! ¡Gracias, amado pueblo!

LOS PASTORES

«Pastores y zagalas» dice el villancico; pero ahora son solos los pastores, los que los han pagado, aunque a las zagalas les dió de rechazo. ¿Y qué hicieron los pastores? pues votar la candidatura del cacique, en las pasadas elecciones municipales, al igual que si fueran cordericos. ¿Y cómo se lo agradeció el cacique fiero? ¡Ay! llevándoles de cabeza al Juzgado municipal y obligándoles a pagar multas.

El diablo no sirve mejor a sus clientes, que Pisana a los ciudadanos que ejercen de borregos. Pero, detallemos.

Para ir a votar con todo desahogo los pastores, confiaron el rebaño a los zagales, dejando-

